

aislamiento hacia el mundo. Si el amor a uno está edificado sobre el amor de los demás, un mundo lleno de semejantes resulta paupérrimo, es en la heterogeneidad y en el encuentro con lo distinto donde se encuentra la riqueza del mundo.

Pastiche y simulacros

Otra manera de ver este imperio del narcisismo, es en la nula presencia de un proyecto político en la novela respecto a una sexualidad disidente. Esto quiere decir que no encuentro una verdadera mirada que cuestione la heteronormatividad, sino que incluso se apoya o perenniza una heterosexualidad falocéntrica como única manera de goce, reduciendo cualquier dimensión subjetiva del otro.

Lo que aquí llamo político, empalma con instaurar nuevos modos de realidad que señala Judith Butler¹¹³. Para mí, lo que la autora nos propone como proyecto político no se reduce a cuestionar, a través de la ironía como es el estilo de Bayly, lo que es real sino ir más allá y comenzar un proceso deconstructivo de las normas que nos rigen a fin de inscribir “nuevos modos de realidad”. Esto significa ir al encuentro de la diferencia, no aceptarla y decir que existe, sino que a partir del otro rearticulemos lo humano y principalmente a nosotros mismos.

A lo que me refiero, es que una mirada fijada en el yo y no lo que pasa alrededor de este eje egocéntrico, impide conocerse mejor. Quisiera tomar como ejemplo el capítulo de la paliza a los travestis para dismantelar una idea que se da como fija durante la novela y es la de hablar del sujeto homosexual como un todo coherente, y en concreto, blanco, rico y de clase alta. Sin embargo, este capítulo podría haber abierto una discusión sobre la heterogeneidad de la homosexualidad al contraponer diferentes tipos de sujetos como el homosexual feminizado (el travesti) que despierta más aversión que uno que no transforme su cuerpo.

¹¹³ BUTLER (2006: 51)

*Que seas maricón no significa que te comportes como una niña.*¹¹⁴

¿Pero qué sucede cuando nuestro protagonista nunca cuestiona su posición impertérrita y hedonista? Donde sus acciones sólo refuerzan lo que sabe, que procede a cerrarse en sí mismo y elimina lo que lo amenaza con un “no-saber” como sus relaciones con Gonzalo o Juan Ignacio. Lo que sucede es que Joaquín nunca termina de posicionarse como una opción de subvertir la norma. La presencia de la homosexualidad en la novela es a lo sumo una copia, un reverso de la heterosexualidad falocéntrica. Joaquín se encierra en su yo y es incapaz ni de inscribirse ni “ocupar un nuevo mundo”, simplemente se queda lamentándose en “algún lugar entre la norma y su fracaso”¹¹⁵ por no haber llegado a ser lo que se esperaba de él.

¿Pero la forma en que Joaquín se relaciona con los otros, que posibilidad brinda para llegar a subvertir lo dado? Y se puede completar esta duda con lo que Jameson va dibujando como un mundo inmerso en el fin de las ideologías. La literatura contemporánea es incapaz de esbozar un proyecto colectivo¹¹⁶ y es aquí donde podemos insertar el concepto de parodia. En este punto, Jameson hace un deslinde entre la parodia y el pastiche. La parodia puede constituir un acto destructor de lo hegemónico, de la norma, de lo arbitrario y en esta potencialidad radica su posibilidad de liberación. Por otro lado, el pastiche es a lo sumo un remedo del primero, una parodia sin fondo desestabilizador. Cabría también preguntarse, qué tenemos para parodiar cuando uno de los principios de la posmodernidad es la caída de las grandes verdades, centros y significantes paternos.

*El hombre posmoderno cuestiona el Nombre-del-Padre en sí –el lugar de la autoridad en sí- y en consecuencia no se siente autorizado a proponer una nueva utopía social, y menos aún a luchar para hacerla realidad.*¹¹⁷

Así es mucho más sencillo dilucidar la incapacidad de seguir pensando en actos reivindicatorios en el mundo posmoderno y evitar seguir exigiéndoselo a la literatura como su función principal. La proliferación y enraizamiento del pastiche tiene desde mi

¹¹⁴ BAYLY. Pg. 191.

¹¹⁵ BUTLER (2006: 112)

¹¹⁶ JAMESON (1992: 44)

¹¹⁷ UBILLUZ (2006: 52)

punto de vista, directa relación con la caída del Padre. Ante la ausencia de este Amo, ¿qué queda para parodiar? ¿Las sexualidades periféricas a qué se están enfrentando?

Creo que la idea pasa por entender que el gran Amo estalló en mil pedazos y en pequeños nombres-del-padre (la sexualidad falocéntrica en este caso) que se insertan en la subjetividad del individuo potenciando el narcisista goce individual. “Gozo yo y el resto no me importa”, una actitud que durante todo este trabajo hemos visto en Joaquín, podría resumir la idea de un hedonismo que vive frente al ocaso de los afectos y de espaldas a la intersubjetividad.

Con todo ello, tenemos el bagaje necesario para empalmar tanto con la idea de acontecimiento que Alain Badiou¹¹⁸ trabaja en el proceso de verdad como la de simulacro que saco del libro de Juan Carlos Ubilluz. Podemos trazar nexos entre el concepto de parodia que nos brinda Jameson con el acto de Badiou, pues en el fondo, ambos apuntan a alterar el estado de la situación. El acto está ligado a la noción de verdad pues su inscripción en el orden social conlleva a una desestabilización de este último y la articulación de un nuevo orden.

Pero el pastiche o simulacro que es lo que pareciera suceder con Joaquín, a pesar de tomar la forma del anterior, no viene cargado de esta intencionalidad desestructuradora. No hay representación de una exterioridad que rete los espacios de poder. Como dice Ubilluz, es un espectáculo que mantiene inalterado el orden social. Se aprovecha de éste, da una sensación de cambio radical, pero se queda en la superficie sin alterar el marco fantasmático¹¹⁹.

En otras palabras, la utilización de la homosexualidad en frente a la heterosexualidad hegemónica queda como un recurso efectista sin la posibilidad de trascender e introducir un saber deconstrutor. Recordemos que en los procedimientos de verdad, Badiou reconoce cuatro categorías que son el arte, la política, la ciencia y el amor. ¿En qué medida el amor homosexual podría haber sido conceptualizado en esta novela como un acontecimiento? Tal como lo señaló Butler, haber postulado este encuentro, este

¹¹⁸ BADIOU, Alain. (1995)

¹¹⁹ UBILLUZ. (2006: 52)

“amor que no tiene lugar en el nombre del amor”¹²⁰, hubiese resultado un acto que sí habría remecido las estructuras de la heteronormatividad.



¹²⁰ BUTLER (2006: 227)

- VEGA Jácome, Selenco. ¿Cuál narrativa de los noventa? Quehacer: revista bimestral del Centro de estudios y promoción del desarrollo, Lima, 2000
- VELÁZQUEZ Castro. La cena de las cenizas: novela y posmodernidad en el Perú contemporáneo. En: ajosyzafiros.perucultural.org.pe/Novela90.doc
- ZIZEK, Slavoj. El sujeto interpasivo. En: <http://es.geocities.com/zizekencastellano/artsubjectointerpasif.htm>, 1998.
- ZIZEK, Slavoj. El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2001.

